



La fracción priísta en la sesión de la Cámara de Diputados del 28 de febrero pasado ■ Foto José Carlo González

Hasta hace poco, un buen lugar para echarse una pestaña entre el bullicio de la ciudad de México era en alguna de las sedes del Poder Legislativo. Los reporteros gráficos han pescado a menudo a los legisladores echando la siesta en el trabajo, entre un juego y otro de *Angry Birds* en las iPads que recibieron con cargo a los contribuyentes. Pero en los meses pasados han tenido que despertar a sacudidas. Enrique Peña Nieto, quien llegó a la Presidencia el 1° de diciembre, ha impuesto un ritmo feroz, impulsando reformas destinadas a corregir las persistentes debilidades estructurales del país.

Fuera del gobierno, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de Peña, que gobernó el país durante siete décadas ininterrumpidas hasta 2000, había obstaculizado las reformas en vez de instigarlas. Antes de las elecciones presidenciales de julio de 2012, el partido se había esforzado por bloquear las propuestas de Felipe Calderón (quien resultó bastante inepto para construir consenso). Luego de la victoria de Peña la situación cambió, al aprobarse una reforma laboral que los priístas habían bloqueado. En febrero, una ley sobre educación arrebató al sindicato de maestros el control que tenía sobre la contratación y despido de profesores. El nuevo presidente envió una poderosa señal a los disidentes cuando la lideresa del sindicato, Elba Esther Gordillo,

alguna vez dirigente del PRI, fue detenida bajo el cargo de disponer de más de 150 millones de dólares de fondos sindicales (acusación que ella niega).

Luego vino una sacudida a las telecomunicaciones y la televisión, aprobada por la cámara baja en marzo y que se espera sea avalada pronto por el Senado. Las telecomunicaciones están dominadas por América Móvil, de Carlos Slim, con 80% de las líneas fijas y 70% de las móviles y de las conexiones de banda ancha. En televisión, Televisa tiene alrededor de 70% del auditorio de televisión abierta y la mitad de los suscriptores de paga.

**UNA PRUEBA SEVERA  
VENDRÁ CUANDO PEÑA  
PUBLIQUE SU PROPUESTA  
DE REFORMA COMBINADA  
FISCAL Y ENERGÉTICA**

Peña propone una nueva autoridad reguladora, con facultades de aplicar una normativa asimétrica (por ejemplo, Slim pagaría tarifas más altas de interconexión que sus rivales pequeños) y de obligar a las compañías

dominantes a diversificarse. Se planea licitar dos nuevos canales de televisión abierta, de los cuales estarían excluidas Televisa y su única competidora, Tv Azteca. Las nuevas reglas podrían obligar a Televisa a vender su popular contenido a rivales y a incorporar las señales de la competencia. Las reglas que restringen la inversión extranjera se relajarían.

Los precios de las acciones de América Móvil y Televisa se desplomaron ante la noticia. Pero muchos temen que terminen sacando partido de los cambios propuestos. Cada una ha estado buscando una rebanada del mercado de la otra. Televisa, que ya ofrece banda ancha a través de sus cables de televisión, compró el año pasado la mitad de Iusacell, pequeño operador de telefonía móvil. Slim, que vende televisión de paga en buena parte de América Latina, se ha ido abriendo espacio en la televisión mexicana a través de una alianza comercial con Dish, proveedor de televisión satelital que es un recién llegado al mercado. El 22 de marzo América Móvil anunció la adquisición de los derechos para transmitir los Juegos Olímpicos de invierno de 2014 y los de verano de 2016 en Amé-

rica Latina (excepto en Brasil, país anfitrión de estos últimos).

La propuesta de Peña representa “una muy buena reforma en el papel”, comenta Agustín Díaz-Pinés, experto en telecomunicaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El año pasado la OCDE publicó un informe en el que hacía acerbicas críticas a las “disfuncionales” telecomunicaciones mexicanas, que eran causa, dijo, de una pérdida de bienestar equivalente a 1.8% del PIB cada año. Muchas de las recomendaciones de la OCDE están en la reforma. Pero Díaz-Pinés advierte que la aplicación efectiva será vital. Hasta ahora las autoridades han obedecido los dictados de las empresas a las que se supone que deben mantener en orden.

Otra reforma legal, puesta en vigor el 2 de abril, debe de contribuir a ese fin. La nueva legislación modifica el amparo, figura de protección de las garantías constitucionales que data del siglo XIX, la cual en años recientes había sido explotada por las empresas para frustrar a las autoridades. Conforme a las nuevas reglas, los concesionarios en las industrias de telecomunicaciones, minería y transporte

público que soliciten esa protección judicial no tendrán derecho a que se detengan las acciones que reclamen mientras se ventila el juicio.

Detrás de estas reformas se encuentra el Pacto por México, acordado en diciembre entre el PRI y los dos principales partidos de oposición. El pacto unifica a los partidos contra los intereses no electos que durante mucho tiempo los desafiaron. Al firmar el pacto en nombre del izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD), Jesús Zambrano declaró que los políticos estaban “indignados de que los poderes *de facto* de todo tipo hayan desmantelado gobiernos de un partido u otro”.

El pacto se verá sometido a prueba en julio, cuando se realicen elecciones locales en 14 de los 31 estados del país, y una contienda para gobernador en Baja California. Un mal resultado de la oposición podría propiciar un enfoque más obstructivo.

Una prueba más severa vendrá después de las elecciones, cuando Peña deberá publicar su siguiente propuesta, una reforma combinada fiscal y energética orientada a hacer realidad el enorme potencial de las reservas petroleras y energéticas de

## MÉXICO: REFORMAS EN MARCHA

México. El país no las aprovecha: la mitad de su petróleo está en aguas profundas, en las cuales Pemex tiene poca experiencia. La ordeña de ganancias de Pemex que hace el Estado ha impedido a la empresa invertir en la tecnología necesaria. Para depender menos del ingreso petrolero el gobierno tendrá que elevar impuestos, probablemente aplicando el impuesto al valor agregado a alimentos y medicinas. El PRI cambió sus estatutos el mes pasado para permitirlo, pero las encuestas muestran abrumadora oposición a gravar esos bienes esenciales.

senadores está el líder del sindicato de trabajadores petroleros).

Otra prueba es la seguridad. Peña ha ayudado a desviar la atención hacia la optimista economía del país en vez de su espeluznante violencia. Barack Obama escuchará varias buenas noticias cuando visite México el mes próximo. La tasa de homicidios es como una cuarta parte inferior a su punto más alto, del verano de 2011; en febrero alcanzó la cifra más baja en tres años. Pero los asesinatos son casi dos veces más comunes que hace seis años, y la extorsión y el secuestro son amenazas cotidianas.

**En energía, ¿qué tan ambiciosa?**

No está claro hasta dónde son ambiciosos los planes de Peña. La reforma más tímida daría apenas a Pemex una independencia como la que disfruta el banco central. Un siguiente paso sería convertirla en una compañía de propiedad estatal capaz de entrar en alianzas con firmas privadas, sobre el modelo de la saudita Aramco. Aun esto requeriría una reforma constitucional. Más radical sería abrir el mercado energético mexicano a la competencia. Esto parece no estar sobre la mesa hoy: Peña ha dicho que no privatizará Pemex. Hasta las reformas modestas provocarán oposición, aun dentro del PRI (entre cuyos

**NO ESTÁ CLARO  
HASTA DÓNDE SON  
AMBICIOSOS LOS  
PLANES DE ENRIQUE  
PEÑA NIETO**

Este parece ser el lado más flaco de Peña. Quiere reducir el crimen creando más empleos, meta valiosa, pero de largo plazo. Un muy discutido plan para consolidar un conglomerado de fuerzas municipales con sus contrapartes estatales podría al fin ponerse en práctica, ahora que el PRI controla la Presidencia y la mayoría de los estados.

La nueva Gendarmería de ex



Un soldado resguarda el predio conocido como La Gallera, en Tijuana, donde la PGR desarrolla varias indagatorias sobre el caso de Santiago Meza López, alias *El Pozolero* ■ Foto Xinhua

soldados, propuesta por Peña para controlar las zonas sin ley del interior del país, ha sido objeto de críticas. No está claro dónde empezaría la responsabilidad de esa corporación y dónde

terminaría la Policía Federal existente; tampoco es obvio de dónde saldría el presupuesto para ella. Se espera que esa fuerza haga su incierta entrada hacia finales del año. Pero si Peña

presenta un plan más claro para reducir la violencia, y logra una reforma energética digna de tal nombre, habrá tenido un primer año impresionante.

FUENTE: EIU

**Un principio prometedor**

Cuando Enrique Peña Nieto ganó la elección presidencial mexicana, el año pasado, el PRI volvió al gobierno después de una pausa de 12 años. Muchos de quienes recibieron con agrado la retórica del telegénico reformista de 46 años de edad se preocupaban de que, una vez de nuevo en el poder, el PRI regresaría a sus viejos moldes autoritarios.

Peña merece, pues, reconocimiento por sus primeros cuatro meses en el cargo. Habiendo firmado un pacto con los dos principales partidos de oposición para superar el atasco que ha impedido hacer reformas, en especial a los monopolios que causan atraso en el país, el nuevo Presidente se ha enfocado contra éstos. La reforma educativa va dirigida a arrebatar el control de las escuelas al sindicato de maestros, cuya lideresa de mucho tiempo, Elba Esther Gordillo, fue prontamente arrestada bajo cargos de desvío de fondos (que ella niega). Luego vino una medida de largo alcance potencial para obligar a tener mayor competencia en las firmas de telecomunicaciones, que han hecho de Carlos Slim el hombre más rico del mundo, y en Televisa, poderosa red de televisión a la que los críticos de Peña acusan de haberlo favorecido en su campaña. Esta semana el Presidente firmó una nueva ley que restringe la figura del amparo, de la cual los ricos y poderosos abusaban para bloquear medidas administrativas o legislativas.

Peña no es el único que merece crédito. También la oposición, la cual ha reconocido que los mexicanos quieren un cambio y se comporta mejor que el PRI cuando no estaba en el poder.

Un nuevo optimismo rodea las perspectivas de México. El peso se ha elevado 16% contra el dólar desde junio pasado. Pero si

Peña quiere cumplir su promesa de subir la tasa de crecimiento de su país a 5-6% al año, tendrá que tomar todavía algunas decisiones más duras.

Por principio de cuentas, promulgar una ley para hacer más competitivas las telecomunicaciones es sólo un primer paso: se debe aplicar con efectividad. En segundo

lugar, mucho depende de la propuesta de reforma energética. México podría ser una superpotencia en este renglón, pero la producción petrolera se ha estancado a partir de 2004, y el país ahora importa gasolina y gas natural de EU. Hay que culpar de esto a Pemex, el monopolio estatal. Tristemente, el Presidente ha dado marcha atrás a la idea

de privatizar en parte Pemex, pero al menos debe permitir que ofrezca contratos de riesgo compartido a inversionistas privados para la exploración en aguas profundas, gas esquisto y refinación, e invertir más de sus ganancias en vez de entregarlas al Estado en forma de impuestos. Así pues, la reforma energética debe ir acompañada de cambios fiscales, que además financiarían una reforma en seguridad social diseñada para reducir los incentivos que tienen los mexicanos para trabajar en la economía informal, como hoy hace uno de cada dos.

Otra gran prueba para Peña es la seguridad. Su predecesor, Felipe Calderón, declaró una "guerra" a los traficantes de drogas en la cual perecieron 70 mil personas en seis años, además de 30 mil que "desaparecieron", y en la que el secuestro y la extorsión se volvieron cosa de todos los días. Peña necesita gastar menos recursos en enviar soldados a combatir a los barones de la droga y más en fortalecer la policía y el sistema judicial. Parece que así lo entiende. Ha propuesto una nueva gendarmería paramilitar, pero no ha sido claro en cuanto a la función que cumpliría ni a su financiamiento, y aún le falta trazar un plan para sacar al Ejército de las calles, pese a sus cada vez más numerosos abusos.

El PRI gusta de afirmar que su larga experiencia de gobierno significa que sabe manejar el país. De hecho, Peña parece más apto para el ejercicio del poder presidencial que sus dos predecesores inmediatos. Su pulso firme puede prestar un buen servicio a sus compatriotas, pero si lo usa para resucitar el antiguo monopolio político de su partido, perderá su brillante nueva reputación de constructor de confianza.

FUENTE: EIU



El presidente Enrique Peña Nieto convive con asistentes a un acto en Los Pinos, el mes pasado ■ Foto José Antonio López

